

AÑO XX.—NUM. 5689

22 DE MAYO DE 1880.

REDACCION, MAYOR 24.

EL ECO DE CARTAGENA.

Sábado 22 de Mayo de 1880.

APARATOS SUBMARINOS.

Está llamando la atención en Lón
dres un buzo, que sin comunicarse
con el aire exterior, puede permane
cer debajo del agua durante más
de cinco horas consecutivas, gra
cias a una invención, para la que ha
tomado privilegio, que le permite
respirar por medio del oxígeno. No
sotras creíamos que este problema
importante para la navegación y los
trabajos submarinos había sido re
suelto por nuestro paisano Montu
riol, pues precisamente para experi
mentar sus efectos, hace ya mu
chos años, estuvimos con él y otras
cuatro personas durante más de dos
horas en el fondo del puerto de Bar
celona, encerrados en el estrecho
espacio de su icteino, respirando sin
la menor dificultad un aire seme
jante a la más pura brisa.

El novel inventor, llamado Fleuss
después de haber excitado una viva
curiosidad en Blighton, ha descen
dido al actuario de Westminster, su
mergiéndose en el depósito destina
do a las focas. Fleuss se reviste con
el traje ordinario de los buzos, sin
más diferencia que la de no llevar
ningun tubo ni bomba de aire. El
aparato, por cuyo medio puede per
manecer mucho tiempo debajo del
agua, va oculto en el mismo vestido
que le protege.

El principio de su invención (que
parece ser el mismo empleado por
Monturiol) consiste en purificar el
aire exhalado por medio de Alkali
caústico y en revivificarlo con el oxí
geno. De este modo el buzo respira
el mismo aire casi indefinidamente,
además el oxígeno fresco en cada
inspiración.

El procedimiento que emplea para
producir este resultado consiste pri
meramente en una especie de pe
queño broquel de cuero, provisto
de válvulas de entrada y salida, que
se adaptan a la nariz y boca del bu
zo, y que se sostiene en esta posi
ción por medio de vendajes elásti
cos. Más arriba, en el casco, se en
cuentra el depósito del oxígeno, al
macenado bajo una presión conside
rable. El resto del aparato consiste
en dos purificadores colocados bajo
el vestido del buzo, uno por delan
te, y otro por detrás. El aire exhal
ado por la respiración pasa por la
válvula de salida del broquel y en
tra en un tubo flexible que se co
munican con el purificador colocado
delante del buzo.

Este purificador consiste en una
caja metálica plana, con un doble
fondo perforado: desde lo alto hasta
el fondo se divide en dos comparti

mientos, cada uno de los cuales con
tiene una esponja de cautchú su
tuada con una disolución de Alkali
caústico. El aire exhalado entra por
arriba en uno de los dos comparti
mientos, lo atraviesa, pasa al otro
fondo y vuelve a subir por el segundo
compartimiento; en seguida pasa
por otro tubo, al purificador colo
cado a la espalda del buzo, el cual
está construido de igual modo que
el precedente.

Al pasar por los dos purificado
res, el aire se desprende de todos sus
elementos deletéreos; mas para que
pueda servir a la respiración, es pre
ciso revivificarlo. A este fin, entra
en el interior del casco y circula en
torno de la cabeza del buzo: allí
encuentra una pequeña provision
de oxígeno puro, al que se mezcla, y
el cual sale del depósito de que an
tes hemos hablado.

El oxígeno contenido en el casco
bajo una presión inicial de unas 200
libras, sale por una pequeña válvula
colocada en el mismo. El sitio re
servado a la provision de dicho gas
puede contener cuatro piés cúbicos
de oxígeno cantidad, suficiente para
cuatro horas. Los purificadores se
hallan dispuestos en la misma pro
porción, de modo que conserven su
actividad durante igual período.

Esta invención podrá seguramente
ser muy útil para toda clase de
trabajos que se ejecutan debajo del
agua.

Del Eco de la Produccion.

VARIEDADES.

LOLA MONTES.

Hace siete años dió mucho que
hablar el pistoletazo que se disparó
Mr. Alejandro Duval en casa de una
cortesana inglesa en Chaillot. ¡Un
pistoletazo que no mata! ¡Vaya una
gracial! ¡Una cortesana vieja, pecosa
y piutadal! ¡Vaya un regalo! Hace
35 años, que otra, extranjera nos
causó emociones muchísimo más
fuertes. Aquella trastornó cien veces
más la sociedad, lo mismo la alta
que la baja, la prensa, el teatro y los
tribunales, y, por añadidura, agitó
a la corte de Roma, a Baviera y a
la Europa entera. ¿Como ha de com
pararse a Cora Pearl con la brillante
Lola Montes.

En 1846, un día de primavera,
apareció de repente en el barrio
Breda aquella recién venida. Unos
suponian que era una gitana; otros
la tenían por irlandesa española, raza
que estaba ya de moda. Era
española, de muy humilde origen;
arrogante moza, pálida, con precio
sos ojos negros y magnífica cabelle
ra del mismo color. Sabia llevar ad
mirablemente la mantilla, pero en

lugar del abanico tradicional de las
españolas usaba un látigo.

Aquel látigo era ya casi tan fa
moso como la espada con puño de
agata de Mudarra el Bárbaro. No lo
dejaba casi nunca; ni siquiera para
andar a pié. Antes de ir a París,
Lola había estado en un punto de
baños de Alemania y desde allí ha
bía marchado a Berlín con un conde
prusiano que le dió una casa, criado
y carroage. Esto no era bastante
para Lola. Quería bailar en el teatro
principal, pero el director, después
de examinarla, le dijo:—«Señorita,
sus trenzados y batimanes de V.
tienen mucho de Cachucha. No es
V. bastante casta. No puede contra
tarla.»

Por toda contestación, la española
cogió de encima de la mesa un can
delero de plata y lo tiró a la cabeza
del director. La persiguieron, y es
escapó en su coche. Llamaron a los
gendarmes de caballería, y Lola
mandó al cochero que saliese a es
cape. Se negó a ello el cochero, y
entonces Lola subió al pescante y
emprendió a latigazos con los gen
darmes. Gran ovación! Pero al día
siguiente Lola fué espulsada de Ber
lín, y se marchó a París.

—¡Ha dado de latigazos a los gen
darmes!

Las palabras eran más que un
elogio; eran el principio de una gran
reputación.

—¿Cuál es el camino más corto
para llegar al teatro de la ópera? pre
guntó Lola.

—Ir a ver a los periodistas.

—Pues vamos allá; pero ¿debo
llevar el látigo?

—Sin duda ninguna. Será una co
sa muy original.

Lola era encantadora y tenía el
diablo en el cuerpo, pero no sabía
bailar—al menos como se baila en
un gran teatro. Hizo fiasco. Le echa
ron ramilletes porque era guapa y
se burlaron de ella por lo mal que
bailaba. La aplaudieron irónicamen
te. Ella se quitó una liga y después
de romperla con los dientes y con
las manos tiró los pedazos a los pal
cos de proscenio y a las butacas. A
otra cualquiera la hubieran silbado,
a ella la aplaudieron.

—Ah! decían riéndose los espec
tadores.—Esa buena moza es la que
ha dado de latigazos a los gendarmes
de Berlín.

Lola se lanzó al mundo... de los
banqueros. Dos mil francos al mes
le bastaban. ¡Que sencillez había to
davía en aquellos tiempos!

Empeñada en volver a bailar en
un teatro y recomendada al efecto
por Duarrier, director del periódico
La Presse, se presentó en el de la
Porte Saint Martin, sufriendo igual
fracaso que en el de la ópera. Muy
poco tiempo después de su segundo
fiasco tuvo lugar la famosa cena en

el restaurant de los hermanos Pro
venzales, a la que asistió con Dumas
padre, Roger de Beauvoir y otros
dos ó tres, y en la que se inició e
desafío que costó la vida a Duar
rier.

La bailarina recibió órdenes de sa
tir de París y se marchó a Alemania.
Favorita de Luis de Baviera, rey
poeta y libre pensador, fué mu
ger política. Los jesuitas, tan inpo
tentes en Munich, exigieron que
fuera espulsada de allí. El rey ce
dió, pero le dió el título de condesa
de Dianfeld y una daja llena de mo
nedas de oro.

La pobre Lola acabó mal; se casó
con un perdido y murió sin que sa
die se acordase de ella. Hagamos su
paralelo con Cora Pearl.—Cora Pearl
es inglesa, Lola era española, Cora
Pearl ha querido cantar en el
teatro de la ópera; Lola bailó en él;
Cora maneja el látigo; Lola lo tra
nejava mucho mejor; Cora ha arru
nado a veinte gomosos, Lola no hizo
más que empujar a desplumar a
unos cuantos banqueros; Cora ha
sido amante de un príncipe, Lola
fué favorita de un rey; Cora Pearl
ha sido causa de un pistoletazo ri
diculo, Lola produjo una verdadera
tragedia, la muerte de Duarrier.

Lola Montes era una figura y
ocupó un lugar en la historia del si
glo XIX.

Solucion a la charada anterior:

AMAPOLA.

Charada.

De dos partes que me forman
mi primer es un sentido,
y mi segunda la entiendo abor,
hasta los mismos borricos.
En mi todo que aquí ves,
en estas letras escrito,
cosa que inmortalizó
a Homero, Horacio y Virgilio.

H.

La solución en el número próximo.

ANAGRAMA.

OTRO BLANCO CLIS.

Con las letras que anteceden formar el
nombre de un esclarecido genio de la anti
güedad.

A. A.

La solución en el número próximo.

Miscelánea.

La compañía trasatlántica fran
cesa.—Ha obtenido la concesión del
servicio postal entre Francia y Ar
gelia, del cual será el principal cen
tro la ciudad de Marsella. Para ese
servicio la compañía trasatlántica
ha mandado construir 17 buques de
vapor, cuyos nombres y fuerza po
nemos a continuación: 10 vapores